a ello a los comisarios de la santa yglesia e para que en el dicho mi nombre pueda hacer e haga todo lo que fuere menester en la dicha fiesta ansi de vestidos como de otras cosas e para que pueda rrescibir e cobrar el precio de maravedis que se me a de dar por ello e pueda dar e de su carta o cartas de pago y finiquito que siendo por el fechas y otorgadas por esta carta me obligo con mi persona y bienes havidos e por aver de que habre por buenas firmes vastantes y valederas como si yo mismo las diese y otorgase y al otorgamiento dellas presente fuese | y otrosi le doy e otorgo este dicho poder para que en el dicho mi nombre pueda concertar y concierte mi conpañia la otava del corpus por los lugares por el mas prezio de maravedis que pudiere y ellos y lo de la fiesta arriva declarada me lo envie a esta corte y las personas que an de yr a servir esta fiesta son las siguientes. *Rodrigo de Saavedra, Juan de Vera* músico, *Gerónimo de Galvez* mi conpañero y autor, *Pedro Rodriguez* y *Mari-Flores* su muger, *Miguel Ruiz* y *Ana Ruiz* su muger, *Luis Calderon* y *Gerónima de los Angeles* su muger, *Pedro de Zorita, Fabian de Ribera, Juan de Almaguer, Melchor de Villalba, Alonso Martinez, Gerónimo Maynel, Cristobal Calderon, Diego de la Rocha*.—El qual dicho poder le doy al susodicho con sus ynzidencias e dependencias anexidades e conexidades y con libre y general administracion para el dicho efecto en testimonio de lo qual otorgue la presente carta de poder en la manera que dicho es antel presente escrivano y testigos yuso escriptos que es fecha y otorgada en la villa de Madrid a diez dias del mes de henero de mill e quinientos e noventa años siendo a ello presentes por testigos *Juan Bautista* menestrel y *Martin de Tenajas* y *Juan de Saumartin* estantes en esta corte e todos los alli contenidos se obligan en forma con sus personas e vienes de que conpliran lo contenido en este poder y lo firmaron de sus nombres á los quales doy fe que conosco=*Juan de bera=Alonso martinez=Geronimo de galbez=Luis Calderon=Rodrigo de Sabedra=Chriztoval Calderon=Miguel rruiz=pedro rrodriguez=Juan de almaguer=geronimo maynez=Andres de rribera=Pedro de Zurita=diego de la rocha=Melchor de villalva=Geronimo Velazquez=Paso ante mi Alonso de Granda*, escrivano del rrey nuestro señor e vecino de Madrid presente fui al otorgamiento deste poder en uno con los dichos otorgantes e testigos por ende fiz aqui mi sino que es atal en testimonio de verdad=*Alonso de granda=»*

El cabildo toledano pagó á Velázquez por los autos contratados sobre 2.000

reales, distribuídos en tres plazos, á saber: 30 de Enero, 14 de Abril y 28 de Junio del mismo año 1590, según consta en los libramientos respectivos.

(Por las copias),

F. A. BARRIERI.

PRERROGATIVA REGIA Y AUTORIDAD MARITAL

I

La opulenta y señorial ciudad de Venecia, que por el extraordinario poder de su marina y la gran extensión de su comercio en la época de las Cruzadas, ha hecho recordar á muchos de sus admiradores la prosperidad de la antigua metrópoli fenicia, siendo conocida entre los publicistas por la *Tiro de la Edad Media*; la capital de aquella aristocrática república que, dueña de la Dalmacia, de varias islas del Archipiélago y de algunas comarcas de la Grecia y la Morea, impidió el desbordamiento de la barbarie musulmana y fué borrada luego del mapa político de los estados de Europa por las inicuas maquinaciones de un soldado de fortuna; *la maravilla de las ciudades*, como la llamó Petrarca, cantada por los poetas y enaltecida por los artistas, sirvió de escenario de una gran reconciliación á fines del siglo XII, de la memorable y sublime ceremonia con que se solemnizara un acontecimiento de altísima transcendencia para el mundo cristiano, la paz ajustada entre el papa Alejandro III, de glorioso renombre y el emperador de Alemania Federico Barbarroja, paz por todos bendecida y por todos deseada después de tantos años de perturbaciones inenarrables, que puso felizmente término á la sangrienta lucha entre el Sacerdocio y el Imperio, cuyo origen se remonta al pontificado de Gregorio VII, muerto en 1089.

La división del nuevo imperio de Occidente en mal hora decretada por Ludovico Pío, príncipe irresoluto, débil y de menguados alcances, entre los nietos de Carlo-Magno Lotario, Pipino y Luis, produjo los naturales frutos, dando lugar á una desastrosa guerra civil que determinó su inmediata ruina. Formáronse de los girones de aquel imperio fundado por el primer soberano de la cristiandad, tres grandes reinos, que fueron Francia, Germania é Italia, sin contar otros pequeños estados, y poco tiempo después al fallecimiento de Luis IV el Niño, último vástago de la dinastía de los carlovingios, la corona vino á convertirse de hereditaria en electiva, pasando á las familias más poderosas é influyentes de Alemania que, en el momento mismo de su elevación al trono, pretendían señorearse de la península italiana y adquirir á la vez el codiciado título de emperador, en el cual iba envuelta la más alta dignidad á que podía aspirarse por entonces, la de César y Jefe del *Sacro Imperio Romano*. Eran estas familias en un principio las de los duques de Sajonia, Franconia, Suabia y Babiera, grandes señores feudales que por la nobleza de su origen, la magnitud de sus estados ó el poder de sus mesnadas, se consideraban igualmente acreedo-

res á ceñir su frente con la diadema de Carlo Magno, pero quedaron reducidas con el transcurso del tiempo á dos, la de los Weiblinggen, apellidados así del nombre de un castillo de la diócesis de Aupsburgo en las montañas de Hertfeld, de donde eran oriundos, y la de los Welf, originarios de Altdorf. Los primeros reunían los ducados Suabia y Franconia y los segundos los de Sajonia y Babiera; aquéllos habían sostenido frecuentes guerras con los papas, éstos se habían declarado en varias ocasiones sus defensores.

La preferencia obtenida en la elección por Conrado III de Suabia contra Enrique el Soberbio, duque de Sajonia, fué la causa ocasional del rompimiento entre aquellas dos familias, de la encarnizada contienda entre los Welf y los Weibling, denominaciones que, después de pasar del uno al otro lado de los Alpes con las enemistades y rencores que representaban, fueron tomando carta de naturaleza en la península regada por el Pó y el Tiber, y acomodándose poco á poco al idioma nacional, sirvieron para designar en último término con la primera (güelfi) á los defensores de la Santa Sede y de la libertad italiana, cuyas causas se confundían en una sola, y con la segunda (ghibellini) á los partidarios de los emperadores. Los gibelinos eran en Italia lo que en España los afrancesados de principios de este siglo, adoradores del dios éxito, hijos espúreos de la madre patria.

Tomaron estas parcialidades considerable incremento en el reinado de Federico de Suabia, sobrino y sucesor de Conrado, conocido en la historia con el sobrenombre de Barbarroja. De carácter despótico y violento, cegábase el insensato afán de ensanchar sus dominios y de someter á su autoridad soberana todos los poderes, para lo cual trató de renovar, envenenándolas siempre, las antiguas disputas del imperio con la Sede Apostólica y sus eternas pretensiones sobre la Italia. Las ciudades lombardas, profundamente agitadas por discordias intestinas y el papa Adriano IV, cuyo poder había sido quebrantado en Roma por una insurrección republicana, de la que era el alma el famoso heresiarca Arnaldo de Brescia, solicitaron el auxilio de Federico. Nunca lo hubieran pretendido. Ganoso Barbarroja de realizar sus planes de dominación universal, halagado al mismo tiempo por la idea de ser coronado emperador según la costumbre de la época, aprovechó la ocasión con que se le brindaba y atravesó los Alpes al frente de un ejército formidable, capaz de infundir terror al más robusto y fuerte de los estados entonces conocidos, más como conquistador que como príncipe respetuoso y sumiso que acude al llamamiento del Supremo Jerarca de la Iglesia, se apoderó de la Lombardia cayendo como asoladora tórmenta sobre la infeliz ciudad de Milán, de la que no dejó piedra sobre piedra; llegó hasta Roma, donde logró sofocar la rebelión y apoderarse de Arnaldo, que murió decapitado en el castillo de Sant Angelo, y no pudiendo disimular por más tiempo sus ambiciosos proyectos, se hizo proclamar en Bolognia señor absoluto de toda la Italia.